

RACIONALIDAD Y REALISMO

La racionalidad es prerrogativa humana, el realismo es peculiaridad de la modernidad.

La racionalidad que defiende Bunge es la que suponen y sancionan la ciencia, la técnica y la acción planeada.

Esta racionalidad es global: no se limita a las operaciones conceptuales sino que también abarca las empíricas así como la evolución.

La exigencia de racionalidad global o total puede llamarse <<*racionalismo global*>>.

Bunge propugna un realismo que llama *científico*, según el cual la ciencia puede darnos la mejor representación de la realidad así como la mejor base para modificarla.

I. RACIONALIDADES

- Racionalidad Teórica:

- 1º) Conceptual.
- 2º) Lógica.
- 3º) Metodológica.
- 4º) Gnoseológica.
- 5º) Ontológica.

- Racionalidad Práctica:

- 6º) Evaluativa.
- 7º) Práctica.

Estos siete tipos de racionalidad están relacionados por la relación de presuposición, pues la racionalidad práctica presupone la racionalidad teórica.

Cada tipo de racionalidad, excepto la práctica que es intrínseca y absolutamente deseable, es deseable por algún fin; de igual forma que cada una de ellas es alcanzable.

La *matematización* es a menudo necesaria para alcanzar la racionalidad, pero nunca es suficiente

Semirracional es aquella doctrina que satisface algunas racionalidades pero no todas.

Plenamente racional: satisface todas.

Irracionalismo: las rechaza todas.

La plena racionalidad es un desiderátum teórico y práctico, deseable porque guía tanto la investigación como la acción y además es alcanzable, difícil pero alcanzable.

II. VERDADES

La racionalidad teórica no es un fin sino un medio para alcanzar la verdad o hacer uso de ella.

La verdad es un bien intrínseco y una herramienta para la acción.

La racionalidad vale poco si no acompaña a la búsqueda o utilización de la verdad.

El escepticismo radical no nos vale porque, si bien da cuenta de los errores pasa por alto los aciertos.

Tampoco nos interesan los pragmatismos radicales porque sostienen que lo que importa no es la verdad sino el éxito.

Los pragmatismos moderados empujados tanto la razón como la verdad.

No hay una sola verdad sino muchas, tantas como conocimientos correctos. Más aún, en materia de conocimiento no hay una sola clase de corrección sino dos: formal y fáctica, o de razón y de hecho.

Una verdad de razón es una verdad que puede establecerse con la sola ayuda de la razón, sin embarcarse en indagaciones empíricas

Clases de verdades de razón:

- 1º) *Verdad de diccionario*: una definición nominal.
- 2º) *Verdad a pedido*: un postulado de una teoría matemática.
- 3º) *Verdad por demostración o deducción*: un teorema de una teoría.
- 4º) *Verdad Lógica*: cualquier fórmula válida de un sistema de lógica.
- 5º) *Verdad por ejemplificación*: satisfacción de un modelo.

Sólo los dos últimos conceptos de verdad formal o de razón son legítimos:

- Los de verdad en todas las interpretaciones (verdad lógica).
- Verdad en algunas interpretaciones (verdad matemática).

La verdad o falsedad de hecho, y en algún grado, es predicable de una proposición fáctica en relación con algún dominio de hechos.

Cualquier caracterización de la noción de *verdad de hecho* involucra alguna referencia a hechos y algunas operaciones empíricas, lo que ocurre con la noción de verdad de razón.

Las diferencias entre las verdades de razón y de hecho, se agrupan en tres grandes clases:

- A) *Diferencia ontológica*: los objetos que satisfacen una verdad de razón son

constructos (conceptos). Los de las verdades de hecho son hipótesis, objetos concretos.

B) Diferencias semánticas: los objetos son satisfechos en cierta interpretación, son fórmulas abstractas. En cambio, los objetos acerca de los que se predica la verdad fáctica son fórmulas interpretadas.

Si una fórmula es satisfacible lo es en uno o más modelos. En cambio, un enunciado fáctico, si es verdadero, lo es *para* el único mundo real que hay, no es un modelo.

En la matemática pura, así como en la lógica, la verdad y la falsedad son totales.

En la matemática aplicada, la ciencia fáctica, la técnica y la ontología, la verdad es casi siempre parcial.

C) Diferencias metodológicas: No hay racionalidad sin verdad. El respeto a la verdad de hecho impone una gnoseología realista.

III. REALISMOS

Cuando buscamos la verdad de hecho o la eficacia práctica exigimos realismo. Las razones son obvias: la verdad de hecho (a diferencia de la verdad de razón) consiste en la adecuación a la realidad, debe ser realizable.

Realismo gnoseológico y realismo metafísico:

- **Realismo gnoseológico:** el mundo existe de por sí, y los hombres podemos conocerlo, aunque sólo sea en parte.
- **Realismo metafísico:** las ideas, o por lo menos, las ideas generales, existen por sí mismas, independientemente de que se piensen

El realismo gnoseológico se opone al subjetivismo, según el cual las cosas existen en virtud de ser percibidas o concebidas por alguien.

Realismo Ingenuo, crítico y científico:

Hay tres variedades de realismo gnoseológico:

A) **Realismo ingenuo:** el mundo es lo que aparenta ser (primitivos).

B) **Realismo crítico:** puesto que algunas apariencias engañan, no podemos aceptar dogmáticamente los datos de los sentidos (escepticismo metodológico)

C) **Realismo científico:** Es una variedad del realismo crítico; según el cual, la ciencia proporciona el mejor conocimiento de la realidad, aun cuando sea imperfecto (cientificismo). La experiencia y la razón se necesitan mutuamente. El realismo científico implica un materialismo dinamicista. Asume un compromiso ontológico: el universo se compone de cosas concretas, cambiantes y sujetas a leyes.

La investigación fáctica presupone el realismo científico:

- El investigador fáctico busca.
- El investigador fáctico da por sentado que el mundo existe absolutamente, o sea, independientemente del sujeto cognoscente.
- Presupone que las cosas reales cambian y se ajustan a leyes.
- No cuestiona las hipótesis de la realidad, legalidad y cognoscibilidad del mundo exterior

IV. ANTIRREALISMO

La tesis realista vale tanto en técnica como en ciencia fácticas. En cambio, es irrelevante a las ciencias formales.

La excusa del antirrealismo es la incapacidad del realismo ingenuo para dar cuenta de las deformaciones de la percepción y de las creaciones de la razón.

El antirrealismo capta algunos aspectos del proceso cognoscitivo pero se le escapa lo esencial, que nuestro conocimiento del mundo exterior es perfectible y, en todo caso, lo es de la realidad.

VII. LA CAUSALIDAD HOY

La realidad sería incomprensible si los sucesos no tuviesen efectos, y si por lo menos algunos de ellos no tuviesen causas.

Los problemas causales son de dos tipos:

A) *El problema ontológico* de la causalidad: que consiste en investigar **qué** es la relación causal (objetos, características, leyes...).

B) *El problema metodológico*: cómo se reconocen las relaciones causales.

El último cuarto del siglo XX vio un vigoroso resurgimiento de estudios filosóficos de la causación

VIII. EL AZAR HOY

El azar es compatible desde que se constituyó el cálculo de probabilidades hacia mediados del siglo XVIII.

Las dudas acerca de la objetividad del azar han continuado y se reflejan en las discusiones

contemporáneas acerca de la interpretación del concepto mismo de posibilidad.

Hasta hace un siglo, la filosofía de la probabilidad estuvo dominada por el **subjetivismo**: la probabilidad se considera como una medida de la certidumbre o incertidumbre de nuestras creencias.

Más tarde, según la interpretación **frecuentista**, las probabilidades eran frecuencias relativas, a la larga, de sucesos observados.

Al igual que la interpretación subjetivista, la frecuentista consideraba a la probabilidad como un rasgo de la experiencia humana más que como medida de algo objetivo.

Según la interpretación **propensiva o tendencial**, las probabilidades son medidas de la intensidad de una propensión, tendencia o inclinación que tienen ciertos estados o sucesos a presentarse (**interpretación objetivista**).

Esta interpretación supone que ciertos sucesos son realmente posibles: que el azar es real.

Dicha interpretación es compatible con una gnoseología realista y una ontología posibilista. Resuelve así la vieja tensión entre la racionalidad y la realidad del azar.